

# **San Luis-El Campín: memorias de barrio. La historia escrita desde el habitar**

## **San Luis-El Campín: memoirs of the neighborhood. The history written from the inhabitant**

María Daniela Aguilar Torres<sup>1</sup>

Psicóloga. Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia. mdaguilart@unal.edu.co

Jorge Enrique Uricoechea Florez<sup>2</sup>

Sociólogo. Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia. jeuricoecheaf@unal.edu.co

Omar Daniel Cantor Carpintero<sup>3</sup>

Sociólogo. Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia. odcantorc@unal.edu.co

Dayana Marcela Puerta Saenz<sup>4</sup>

Arquitecta. Maestría en Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia. dpuertas@unal.edu.co

**Palabras clave:** Crecimiento urbano, historia barrial y urbana, modernización, San Luis y El Campín, Bogotá.

### **Resumen:**

El presente texto surge de una investigación más grande que lleva como nombre el título de este texto. Los barrios San Luis y El Campín ubicados en Bogotá, han sido clave para entender el proceso de urbanización, y así mismo comprender la historia de la ciudad desde una perspectiva multidisciplinar. Los fenómenos a principio del siglo XX que resultaron cambiaron la naturaleza aldeana que Bogotá había conservado, fenómenos como el surgimiento de la clase media, un desarrollo urbano masivo para la época que intentaba controlarse con diversas reformas administrativas y la construcción del primer estadio olímpico (Nemesio Camacho "El Campín", permitieron que la ciudad fuera un laboratorio para experimentar desde el urbanismo. Estos fenómenos permiten comprender como dos barrios que surgen después del IV centenario de la fundación de Bogotá muestran hasta hoy en día elementos claros de un proyecto moderno que empezó a surgir en la ciudad y el país.

**Keywords:** Urban growing, urban and neighbourhood history, San Luis and El Campin, Bogota.

### **Abstract:**

The following article text is the result of a larger research project named after the title of this text. The neighborhoods San Luis and El Campin, located in Bogota, have been key to understanding the process of urbanization, and also to understanding the history of the city from a multidisciplinary perspective. The phenomena at the beginning of the 20th century that resulted changed the village nature that Bogotá had preserved, such as the emergence of the middle class, a massive urban development for the time that tried to control itself with various administrative reforms and the construction of the first Olympic stadium (Nemesio Camacho "El Campin", allowed the city to be a laboratory to experiment from the urbanism. The phenomena at the beginning of the 20th century that resulted changed the village nature that Bogotá had preserved, such as the emergence of the middle class, a massive urban development for the time that tried to control itself with various administrative reforms and the construction of the first Olympic stadium (Nemesio Camacho "El Campín", allowed the city to be a laboratory to experiment for urbanism. These phenomena allow us to understand how two neighborhoods that emerged after the fourth centenary of Bogota's foundation show to this day clear elements of a modern project that began to emerge in the city and the country.

## Introducción

Este texto surge de un proyecto de investigación que se ha venido desarrollando desde 2018, el cual ha sido un trabajo a varias manos y a su vez multidisciplinar, lo cual ha permitido dimensionar el fenómeno urbano de una manera integral. Es entonces válido considerar que la principal ventaja de este proyecto es el encuentro de diferentes disciplinas pues cada una brinda valiosos recursos para la construcción de conocimiento sobre la ciudad.

La investigación tiene como hipótesis que la historia urbana no ignora la contribución de sus partes y el barrio es una parte fundamental de las ciudades porque expresan la forma en las que se desarrollan y se convierten en sitios para el ejercicio comunitario y ciudadano. Se debe aclarar que la entrega que aquí se presenta no representa la totalidad de la investigación realizada, en su lugar se decide que sea la forma urbana una herramienta para el análisis urbano integral que permita evidenciar aquellas conclusiones que se han construido en estos dos años de investigación pues se comprende que la historia barrial es comprender un fragmento significativo de la historia de la ciudad, una historia que puede, y debe, construirse desde una aproximación multidisciplinar.

Los barrios San Luis y El Campín, en la ciudad de Bogotá, fueron elegidos para ser objeto de estudio por dos razones: primero, porque han sido un reflejo de fenómenos ocurridos en su historia reciente, como la introducción del urbanismo y la arquitectura moderna en Colombia, el advenimiento de la clase media, el desarrollo urbano, entre otros; segundo, estos barrios cumplieron una función urbanística durante el proceso de urbanización que se experimentó a mediados del siglo XX. Además de su carácter multidisciplinar, ha sido un esfuerzo por acercar la academia y el urbanismo a la sociedad, una deuda pendiente desde hace varias décadas en el país.

En un primer momento se explicará de manera breve el contexto de la ciudad de Bogotá en la primera mitad del siglo XX, sus diversos fenómenos urbanos: la crisis de vivienda, el crecimiento urbano, un proyecto modernizador poco estructurado, entre otros; en un segundo momento se adentrará en los barrios San Luis y El Campín, la influencia de su aparición y como estos reflejan hasta hoy el proyecto modernizador que se estaba construyendo en la ciudad.

## Primera parte: una ciudad en transformación y deformación

La Bogotá de principios de siglo XX estaba sufriendo transformaciones urbanas y socioeconómicas, al igual que muchas de otras ciudades latinoamericanas se enfrentaba a problemáticas que en ciudades de Europa habían sucedido cerca de un siglo antes: situaciones higiénicas precarias, escasez de vivienda, abastecimiento insuficiente, poca capacidad de transporte, especulación del suelo y sobrepoblación (Escovar, White & Rodríguez Uribe, 2006), pues como se muestra en la Tabla 1, la capital inició el siglo con tan solo 100 mil habitantes (Censo de 1905) y fue aumentando aceleradamente el número de urbanitas que contenía.

AÑO	NÚMERO HABITANTES
1905	100.000
1912	121.257
1918	143.996
1828	235.421
1938	330.312

1951	715.250
1964	1'697.311

Tabla 1. Crecimiento de población en Bogotá (1905-1964). Elaboración propia a partir de Vargas y Zambrano (1988).

Como consecuencia de este crecimiento desmedido y una crisis habitacional cada vez más latente las casas coloniales eran transformadas en *tiendas* con pésimas condiciones de habitabilidad, por lo que era alto el nivel de hacinamiento, método habitacional que no perdió su importancia aun cuando el norte experimento un crecimiento embrionario (Mejía, 1997).

La necesidad de nuevas viviendas fue una oportunidad que el mercado inmobiliario decidió aprovechar mediante la división de haciendas en lotes, los cuales dependiendo de su tenedor original serían urbanizados inmediatamente o puestos en venta y edificados posteriormente (Jaramillo, 1980; Colón, 2019). A merced del mercado, los habitantes de la ciudad empezaron a experimentar una marcada diferencia en el tamaño y condiciones de entrega de los lotes, Saldarriaga (2000) explica cómo en barrios como Teusaquillo (Figura 1) y parte de Chapinero, atribuidos a clases altas, se ofrecían lotes de alrededor de 400 metros cuadrados, mientras que en *barrios obreros*, ejemplo el barrio Primera de Mayo (Figura 2) eran casas de ocho metros cuadrados (Martínez, 2007; Blanco & Salcedo, 2012; Leuro, 2014), al igual que el tamaño de los lotes, las condiciones habitacionales, arquitectónicas y urbanísticas estaban sujetas a la clase social, lo que resultaba en hacinamiento, pésimas condiciones higiénicas y no acceso a la red de servicios públicos en los barrios obreros, un panorama completamente diferente y alejado al de los barrios de clase alta.

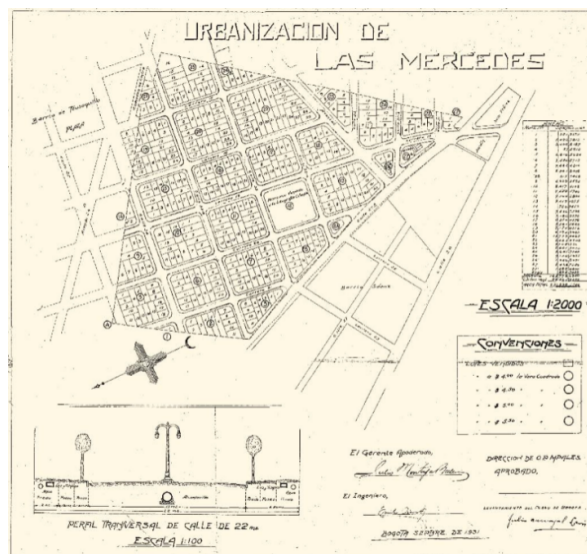


Fig. 1. Barrio Teusaquillo (antes conocido como Las Mercedes). Fuente: (Colón y Mejía, 2019)

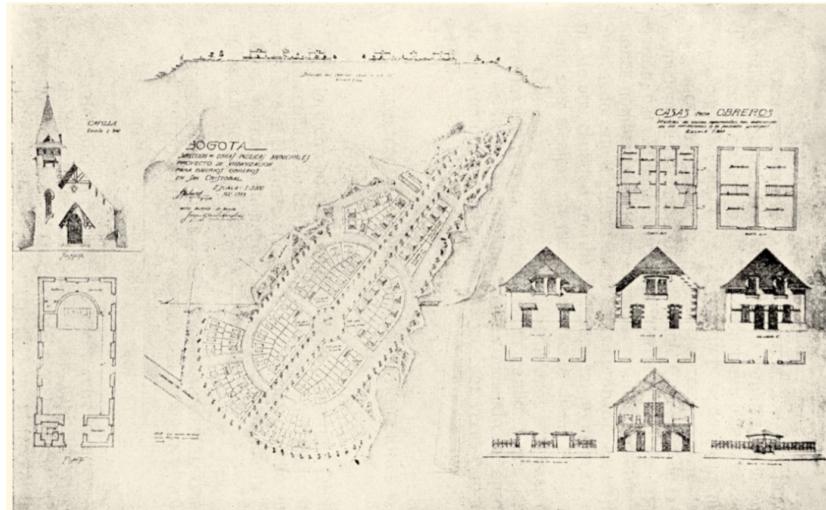


Fig. 2. Barrio Primera de Mayo. Fuente: (Colón y Mejía, 2019)

Barrios como San Javier y la Perseverancia fueron urbanizaciones impulsadas y desarrolladas bajo la iniciativas de un sacerdote español (Noguera, 1998) y el director de la principal cervecería de la ciudad (Ruiz & Cruz, 2007) respectivamente; urbanizadores como estos, alejados de las empresas de construcciones, inexistentes hasta el momento, eran quienes propiciaban la expansión urbana de Bogotá con negocios que fueron configurando desde finales del siglo XIX (Colón, 2019).

Sería ese momento en el que Colombia, impulsado por las élites, daría inicio a un proyecto modernizador de la sociedad; mecanismo como el cine y la radio junto a una mayor inserción del país en los mercados internacionales, permitieron que las corrientes modernizadoras llegaran a Bogotá, cambiando la manera de pensar la ciudad, una donde la población tendría y gozaría de beneficios como los servicios públicos y el embellecimiento de la ciudad, sería una *ciudad moderna*, sin embargo, no se tuvo en cuenta que las condiciones colombianas eran significativamente diferentes a las europeas. (Zambrano & Barón, 2018; de Urbina & Zambrano, 2019).

El proyecto modernizador que empezó a darse en el país se materializaba en los proyectos urbanos que poco a poco iban surgiendo en el territorio nacional, el más representativo sería el de los planes futuro de las ciudades, la capital no fue la excepción y liderado por el ingeniero Orlando Molano se presentó *Bogotá Futuro*, una propuesta que a diferencia de las normas urbanísticas que tenía la ciudad (Acuerdo 10 de 1902 y Acuerdo 6 de 1914) comprendía y visionaba la ciudad a futuro, valga la redundancia (Escovar, White & Rodríguez Uribe, 2006), era una propuesta urbanística basada en la teoría de los ensanches<sup>5</sup>, sin embargo no planteó un periodo de implementación (Alba, 2013), dejando a disposición del municipio su ejecución, la cual nunca llegaría. Las ideas de ensanche lograrían desarrollarse en algunos pocos barrios como Santa Lucía, El Claret, el Barrio Inglés y Palermo (Figura 3), siendo evidente lo inapropiado que el damero estaba siendo, mientras que las diagonales y transversales resolvían la conexión a vías principales, lo que significó un cambio en la visión del barrio como espacio integral, más no de las dinámicas inmobiliarias existentes y las demográficas.

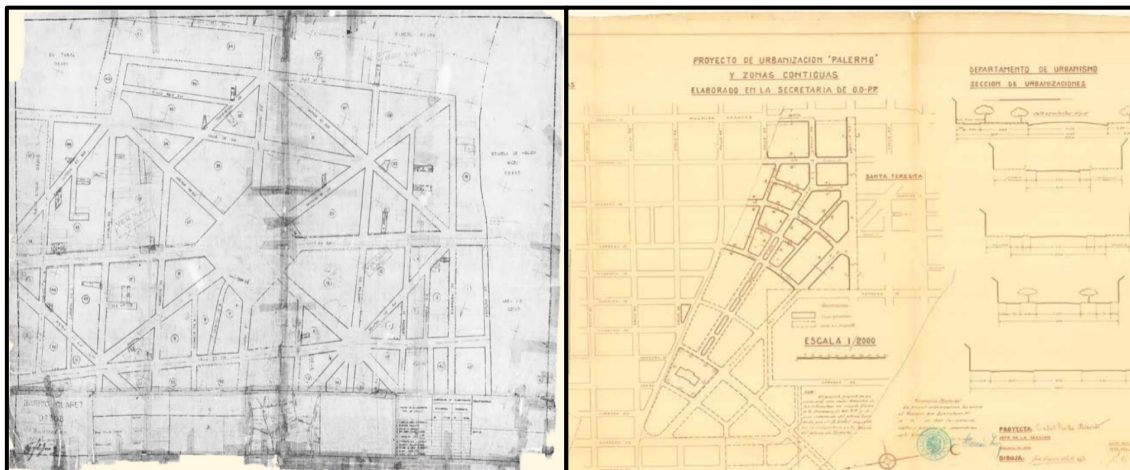


Fig. 3. Barrio El Claret (izquierda) y Barrio Palermo (derecha). Fuente: (Colón y Mejía, 2019)

Por otro lado, las precarias condiciones de los barrios obreros se repetían con la aparición de barrios como Ricaurte, La Paz y Marco Fidel Suárez (Blanco & Salcedo, 2012), haciendo imperante la regulación de urbanización en Bogotá se resolvió desde la institucionalidad la creación de la Secretaría de Obras Públicas en 1926 y del Departamento de Urbanismo en 1933 (Núñez, 2006). A la par, el Banco Central Hipotecario (BCH) y el Instituto de Crédito Territorial (ICT) serían las entidades ocupadas de la producción de vivienda para trabajadores y otros servicios, como el otorgamiento de créditos para su adquisición (Espinosa, 2004; Maya, 2004).

El Departamento de Urbanismo fundado en 1933 tuvo como primer director a Karl Brunner, urbanista vienés contratado para diseñar un plan regulador para Bogotá (Cortés, 1989), tarea que no llegó a cumplirse debido a que tomó importante parte en el IV Centenario de la fundación de la ciudad que se celebraría en 1938. El Acuerdo 34 de 1933 del Concejo de Bogotá fue un primer plan de obras a desarrollar en la ciudad con causa del centenario, plan que Brunner modificó, una de las reformas que realizó fue el establecer como prioridad la construcción de un estadio olímpico municipal (Acuerdo 12 del Concejo de Bogotá, 1935).

El plan de obras para el IV Centenario de Bogotá permitió que, aunque fuera de manera institucional, se formaran las primeras organizaciones comunales en representación de sus barrios, estas organizaciones fueron denominadas de diversas maneras: *junta cívica*, *junta barrial*, *junta de mejoras*, entre otras., las cuales realizarían peticiones al gobierno municipal: pavimentación y vías, agua potable, parques y otras obras (Martínez, 2007), evitando que las decisiones fueran tomadas por la élite en el poder<sup>6</sup>.

Karl Brunner si bien no cumplió con el objeto de su contratación, el diseño de un plan regulador para Bogotá, presentó el artículo "*Bogotá en 1950*" (Brunner, 1938), el cual se encuentra en el Registro Municipal – Homenaje al Cabildo a la ciudad en el IV Centenario de su fundación 1538-1938, en este artículo Brunner propone de planeación de la ciudad para 12 años. Sin embargo, al igual que el plan *Bogotá Futuro*, el plan propuesto por Brunner no llegó a ser ejecutado. El crecimiento explosivo de la población urbana y el fortalecimiento de los urbanizadores ilegales hacían que dicho plan se quedara corto pues la cobertura que contemplaba era mucho menor a la que debió enfrentarse Bogotá en 1950 (Zambrano & Barón, 2018); aun así la influencia y relación del urbanista con las urbanizaciones Bosque Izquierdo, Palermo, San Luis, El Retiro y El Centenario, el trazado del barrio popular Modelo del Norte y el barrio El Campín es evidente, destacando en estas urbanizaciones trazados característicos del vienés (Saldarriaga, 2000).

Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1990; 1995) acuñó el concepto de *campo*, espacio en que se reproducen códigos, dinámicas y relaciones, dando forma a un *capital simbólico* que es dominado por cierto tipo de actores, siendo así un acervo teórico que permite explicar parcialmente este fenómeno; las élites no solamente tenían gustos sobre la moda, la cultura y el ocio, con alta influencia europea, sino también sobre la vivienda y el urbanismo<sup>7</sup>, se puede entonces entender la segregación socioespacial que se consolidó en las primeras décadas del siglo XX en Bogotá a partir de la captación de *capital simbólico*.

La ciudad se dividía entre un norte con barrios de clase alta como Chicó y un sur pobre donde sus habitantes contaban siempre con sus necesidades básicas insatisfechas. En medio se encontraba una clase media en proceso de consolidación, añadiéndose a ella una capa de profesionales egresados de las universidades y que serían funcionarios públicos o desempeñarían cargos administrativos (López, 2015), teniendo todavía dificultades al acceso a vivienda. Mientras que aparecían barrios para esta clase social, las instituciones

estatales empezaron a ampliar sus servicios, incluyendo financiación para la compra de lotes, liberación de hipoteca, compra de deuda, subsidios de vivienda, entre otros (Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, 2014). Los barrios San Luis y El Campín, que surgieron en torno al Estadio *Nemesio Camacho “El Campín”* fueron un reflejo de estos fenómenos, constituyéndose en uno de los sectores de clase media más característicos de la historia moderna de Bogotá.

### San Luis y El Campín; tradición, urbanización, consolidación

Los barrios San Luis y El Campín se encuentran en la actualidad entre la Carrera 17 y 30, y las Calles 57 y 63, en la localidad de Teusaquillo (Figura 4). Los terrenos que los comprenden pertenecían a la antigua hacienda “San Luis” o “Campín” de Nemesio Camacho Macías, un empresario acaudalado con un gran número de inversiones y propiedades en Bogotá y municipios de Cundinamarca, por lo que no es de extrañarse que llegase a ocupar algunos cargos en compañías de ferrocarriles y la empresa municipal del tranvía (Berdugo, 2004; Bergudo & Rubio, 2006).

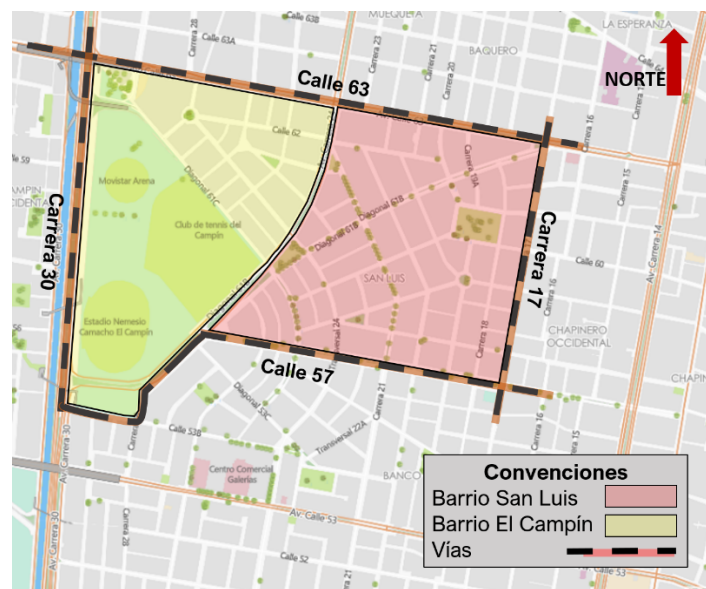


Fig. 4. Barrios San Luis y El Campín. Fuente: elaboración propia.

La hacienda “El Campín” o “San Luis” perteneció a varios propietarios hasta la primera década del siglo XX cuando Nemesio mediante diversas compras englobó todo el terreno. Casado con Leonilde Matiz y con siete hijos, murió en París en 1929, dejando como únicos herederos a su esposa y a su único hijo sobreviviente, Luis Camacho Matiz. Madre e hijo encontrarían en el proyecto modernizador mencionado anteriormente la oportunidad para donar un fragmento de la hacienda con ocasión de la celebración del cuarto centenario de la ciudad, planeada desde 1933 y cuyo plan de obras, contemplaba la edificación de un estadio olímpico.

El estadio sería entonces un elemento importante para el proyecto modernizador pues no solo le daría mayor aspecto de moderna a la ciudad, sino que la actividad física cumplía función como una forma de saneamiento y fortalecimiento racial de la población (Hernández, 2013).

La hacienda resultó entonces un punto estratégico para la construcción del estadio, apoyado por Karl Brunner, el alcalde y el Secretario de Obras Públicas de la época, recordemos la estrecha relación entre la élite y los cargos público en el municipio. Incluso un par de años antes de la donación en 1936 de los terrenos de la hacienda, Brunner ya había encontrado en los terrenos de la familia Camacho Matiz un laboratorio experimental para sus ideas en torno al estadio y también a una posible urbanización, lo cual resultaría



en dos propuestas de trazado, una en 1934 y otra en 1936 (Figura 6) en los que se ve tanto a estos barrios como una unidad urbanística que debería articularse a otros sectores. La primera opción era descrita así:

“El barrio ‘El Campín’, situado al norte del Hipódromo, las arterias de tránsito por prever se limitaron a un acceso principal desde la ciudad y la Avenida Cundinamarca (en curva) como futura arteria principal al occidente de la ciudad. La avenida residencial en forma de herradura alude en el mismo dibujo del trazado al deporte hípico cultivado en aquel sector. La mayor extensión dada al estado municipal y la necesidad de ubicarlo a un solo costado de la Avenida Cundinamarca, con la confluencia de los accesos en una plaza longitudinal (destinada también al estacionamiento de vehículos) motivó la elaboración de una variante” (Brunner, 1939, pág. 103).

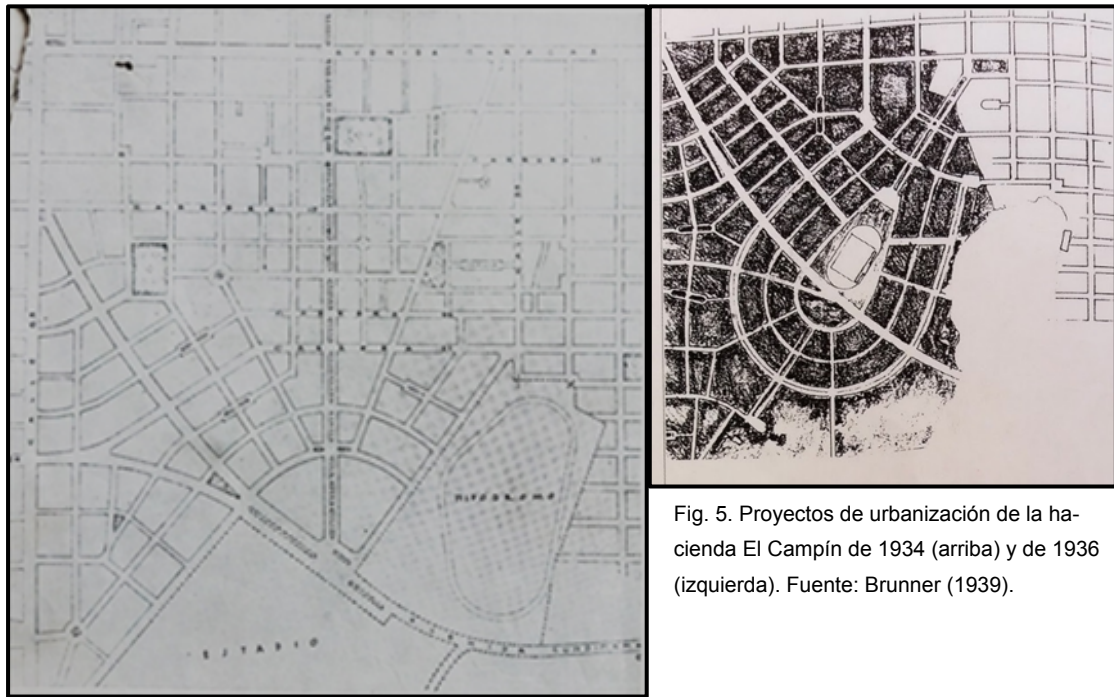


Fig. 5. Proyectos de urbanización de la hacienda El Campín de 1934 (arriba) y de 1936 (izquierda). Fuente: Brunner (1939).

La primera propuesta de Brunner entonces respondía a la necesidad de un nuevo trazado, saliendo de la rigidez del damero colonial que ya estaba mostrando sus limitaciones. La segunda propuesta presenta una variante que aún se conserva, pero sobre la cual hondaremos más adelante.

Como ya fue dicho, la donación de una fracción de los terrenos a la ciudad estuvo fuertemente apoyada por los entes institucionales que regulaban la urbanización en Bogotá y que además estaban a cargo de las obras en ocasión del IV centenario de la fundación, Karl Brunner en representación del Departamento de Urbanismo y Carlos Almánzar, secretario de obras públicas, mostraron su apoyo como lo señala Luis Camacho, heredero, en las cartas que intercambio con el alcalde Carlos Arango Vélez, quien ejerció el cargo en 1935 y 1936, durante 1936 donde Camacho ofrece así una donación que se presenta a la sociedad y en todo su proceso de protocolización como altruista.

Y no era una propuesta fácil de rechazar, pues todos los involucrados reconocían el potencial que los linderos de los terrenos poseían, una conexión vial mediante la Calle 57 que conectaba con Chapinero, y la futura Avenida Cundinamarca, que vendría a reemplazar al Ferrocarril del Noreste, lo cual resulta coherente con las prematuras propuestas de trazado de Brunner. La donación fue retrasada por orden presidencial, siendo hasta finales de 1937 que sería formalizada.

Entonces, ¿qué hace importante a estos barrios? La respuesta como ya se mencionó en la introducción es que en estos se puede ver volcado y reflejado un proyecto modernizador que estaba tomando forma en la ciudad.

La construcción del estadio municipal es el hito urbano que daría apertura a este fenómeno moderno en el barrio y es que no hay que olvidarse que este más allá de responder a la ausencia de un equipamiento deportivo que se equiparara a aquellos en otras ciudades latinoamericanas, también suplió la necesidad de promover una nueva concepción del deporte como herramienta y característica de una sociedad moderna que cuida su cuerpo al igual que su mente, insinuando de igual manera comportamientos higiénicos hasta el momento inexistentes en la población de bajos recursos (Hernández, 2013).

Fue la construcción del estadio y su inauguración en 1938 durante la celebración del IV Centenario de la Fundación de Bogotá, que mostro el verdadero potencial urbanizable que tenían los terrenos aledaños a este, por lo que Brunner, seguido por las bases científicas que había estado construyendo durante su trabajo en Chile (Zambrano & Barón, 2018) propusiera a la familia Camacho Matiz un trazado particular (Figura 5), característica asociada a la calidad y que aseguraba una singularidad a las urbanizaciones respecto a las demás en la ciudad (Cortés, 2007).

Una parte del trabajo que Brunner realizaba en Bogotá consistía en crear conectividad entre los barrios, vías secundarias y las vías principales; esto fue lo que realizó el urbanista con la calle 57, una vía que conectaba Chapinero y la Avenida Cundinamarca, y que además después de la inauguración del estadio se convirtió en una arteria que permitía el ingreso de vehículos a los parqueaderos de este (Figura 6). Posteriormente, esta vía tomaría mayor fuerza con el número de rutas de buses urbanos que allí transitaban tanto sentido occidente-oriente como oriente-occidente.



Fig. 6. Artículo *Para viajar al "Campin"*. Fuente: El Tiempo (22 de agosto de 1938)

Un par de años después del IV centenario de la ciudad, Luis Camacho y Leonilde Matiz presentarían mediante la escritura pública 347 de 1940 el municipio el loteo de la ahora llamada *Urbanización San Luis* (Figura 7) (Archivo General de la Nación, 1940), es en el segundo plano donde se ve el loteo de toda la urbanización, incluyendo lo que ahora se conoce como *Urbanización El Campín*. Como se vio en la Figura 5 en la propuesta de 1936 de Brunner aparece una variante que aún se conserva, está dirige la urbanización de forma concéntrica estando ubicada la parte más angosta hacia el estadio, lo cual genera la sensación de que el barrio lleva al estadio, invitando al plan moderno que este representaba.





La forma concéntrica de los lotes en los barrios llama la atención por la armonía que evidencia que el trazado buscaba lograr con el complejo deportivo, pues sus límites redondeados se chocarían con el trazado tipo damero típico de la colonia. Así mismo, es mediante transversales y diagonales que la urbanización de va expandiendo sin perder su forma cónica y permitiendo a su vez ubicar parques públicos que conectarían diagonales y transversales a vías ya existentes, un ejemplo de ello es el parque San Luis, en la figura 8 se puede ver como las vías se encuentran con el parque, así mismo se muestra en el cuadro de perfiles la vegetación y medidas proyectadas para la plazoleta, vías y el parque de la urbanización.

Son los parques uno de los elementos vitales para Brunner en una urbanización, pues estos permiten ocupar el tiempo libre en ellos, además ubicados estratégicamente conforman una red de espacio público a la cual los habitantes tienen acceso, un espacio dotado de vegetación para mayor agrado de este espacio, un ejemplo de ello es la Calle 57 que cuenta en todo su corredor con grandes palmas que enverdecen un espacio dominado por el concreto y automóviles. De igual manera, Brunner guiado por la imperante necesidad de medidas higiénicas en la ciudad impulsa la venta de grandes lotes para vivienda que puedan cumplir con medidas como ventilación, baños, iluminación y el equipamiento de servicios públicos, siendo este último un factor que ayudaría a la higiene los habitantes y de las calles, pues no tendrían que buscar en el espacio público como suplir los servicios públicos.

Mencionado anteriormente, la ciudad tenía un déficit de democratización por lo que el acceso a espacio público era limitado para la clase alta en varios sectores de la ciudad (Zambrano & Barón, 2018), posteriormente sería la clase media emergente la que se encontraría entre las ya conocidas clase obrera y clase alta. La clase media gozaba de un ingreso monetario mayor que los obreros sin llegar a pertenecer a las esferas de grandes terratenientes con una extensa tradición de poder (López, 2015), población para la cual entidades financieras ofertarían créditos para la compra y construcción de vivienda, algunas de las entidades eran cooperativas de las empresas quienes ofrecían a sus empleados dichas facilidades de acceso a la vivienda, una de ellas es el Consorcio de Bavaria (Figura 9).

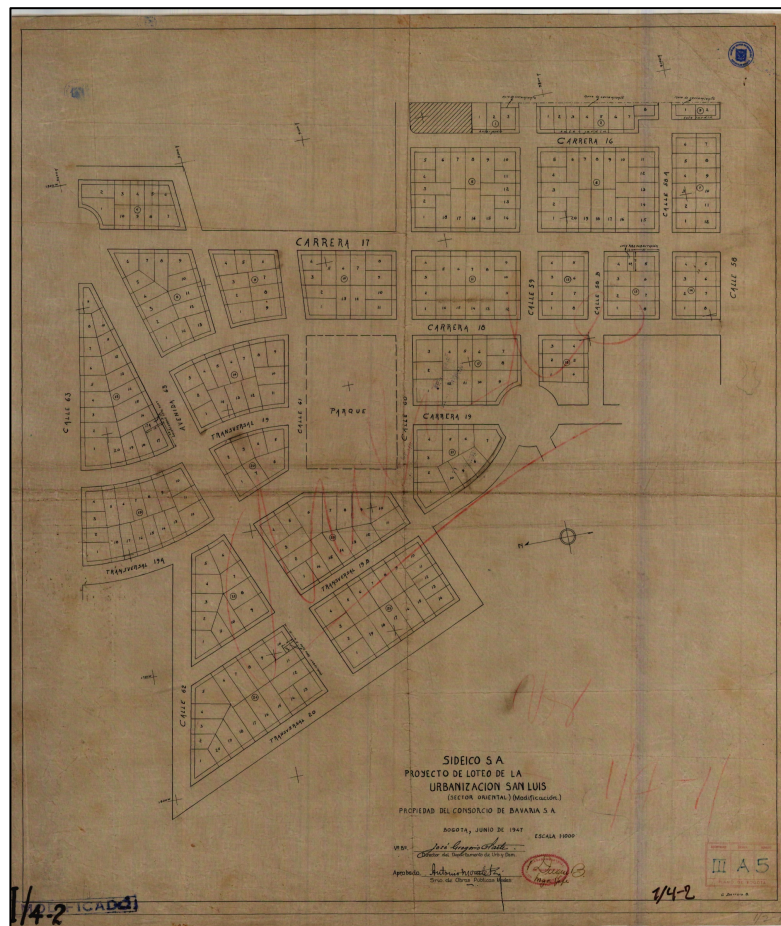


Fig. 9. Proyecto de loteo de la Urbanización San Luis. Propiedad del Consorcio de Bavaria S.A. Fuente: (Archivo de Bogotá, 1947)

Un dato que aún no se ha mencionado es que la condición de entrega de los lotes en la urbanización San Luis era la otra cara de la moneda de lo que ocurría en los barrios obreros pues los lotes eran entregados con servicios públicos y loteados, ya que fueron los tenedores originales quienes obligaron a los urbanizadores a dotar de todos los servicios urbanos a los lotes para su venta (Archivo General de la Nación, 1940), por lo que se puede inferir que hay una fuerte relación ente la clase social y las condiciones de vivienda a la cual se accede, relación que el proyecto modernizador promovía pero parecía fallar en cumplir (Zambrano & Barón, 2018).

Más allá de la repetición de condiciones de desigualdad la Urbanización San Luis funciono para el urbanismo como laboratorio experimental, ahí también se experimentó un nuevo tipo de arquitectura para vivienda diferente a la que se había probado en Teusaquillo. Para lotes de gran tamaño se disponía de espacio que era utilizado en contextos de familias grandes, de dos o más hijos, lo que permitía la disposición de varias habitaciones, así como de amplias salas, que en su mayoría dan hacia la parte exterior, y dos pisos, pues en la norma urbana de la época solamente se permitía esta altura en las edificaciones. A diferencia de otros barrios, dos elementos arquitectónicos que han marcado la diferencia en San Luis y El Campín son: primero, amplios patios interiores que suelen ocupar la mitad del área total del predio; y segundo, antejardines que, con el tiempo, se convertirían en espacio de sociabilidad.

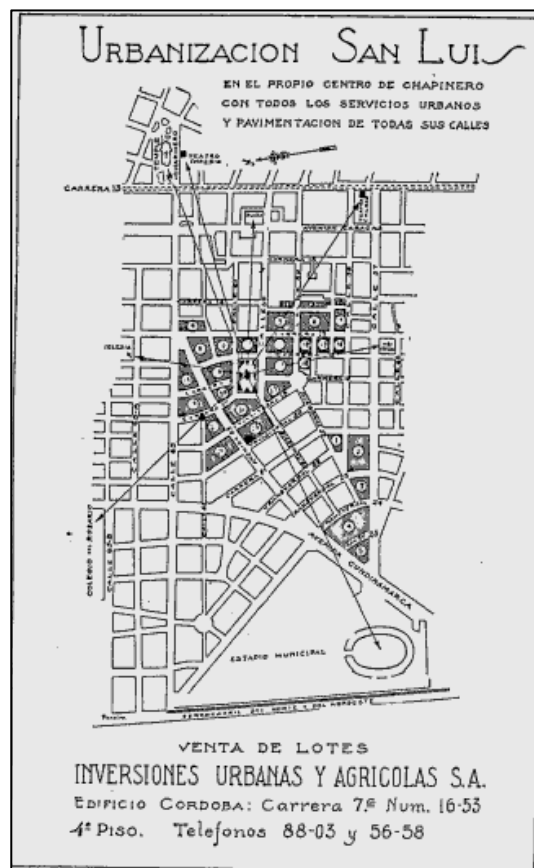


Fig. 10. Publicidad de lotes en urbanización "San Luis". **Fuente:** (El Tiempo, 10 de abril de 1947)

Lo anterior explica por qué su desarrollo tardó más de quince años. Las personas que empezaron a habitar ahí lo hicieron en provecho de sus ventajas urbanísticas: accesibilidad vial, cercanía a Chapinero y al centro, y en particular la amplitud de los lotes. A pesar de esto, al inicio se enfrentaron a varias dificultades, entre ellas la falta de transporte público -tranvía-, al que solo se podía acceder caminando hacia Chapinero o hacia los sectores al norte, como La Paz y Muequetá. Con la extensión de una línea de trolebuses por la Carrera 24 hacia el norte y la Carrera 17 hacia el sur se solucionó parcialmente el problema.

Otros motivos que hacían de San Luis y El Campín una opción viable pues varios vecinos eran originarios de las regiones, quienes querían “probar suerte” en Bogotá, creando negocios fructíferos. Algunos provenían de otros barrios que decidieron morar por su acceso a bienes y servicios. Sears, la primera tienda por departamentos del país, sería un reemplazo del Hipódromo, convirtiéndose en un factor de desarrollo.

Aunque haría falta una investigación más exhaustiva que lo compruebe, el perfil de los vecinos del barrio es parecido a pesar de sus diversos orígenes: trabajadores independientes con sus negocios, funcionarios o administrativos de empresas como Bavaria, y oficiales de las Fuerzas Militares, entre otros. Por esta razón, si bien por otras, además, es que se habla de San Luis y El Campín como uno de los primeros barrios de clase media, que abriría el camino para otras urbanizaciones destinadas a esta parte de la población.

## **Conclusiones**

Los barrios San Luis y El Campín hacen parte de la historia moderna de Bogotá porque han sido manifestación de las transformaciones ocurridas en la primera mitad del siglo XX, y fueron un espacio propicio para la experimentación de nuevas ideas urbanísticas que buscaban embellecer y modernizar a la ciudad. Aunque su cercanía al estadio solamente fue un factor estratégico para sus promotores, facilitó la invitación de algunas propuestas académicas de uno de los más famosos urbanistas de la época, y la experimentación de una arquitectura moderna para vivienda. Su proceso de urbanización fue similar al de otros barrios, con venta de lotes que luego eran edificados de forma paulatina, lo que explica su desarrollo en más de quince años, aspecto que no resta mérito por los hallazgos de la investigación.

El proyecto modernizador que se impulsó y ejecutó fallidamente en el territorio nacional, en especial en Bogotá dejó algunas reminiscencias, los barrios San Luis y El Campín son una de ellas, la forma urbana canónica de estos evidencia la materialización de una nueva manera de comprender el espacio, y es que es esta la que permite además de darle mayor protagonismo al estadio y cumplimiento de características higiénicas en las urbanizaciones, la que dio paso a la manera en que se concebía el espacio para una nueva clase social, la clase media, por lo que factores como el espacio público, el tamaño de los lotes y la particularidad de la forma hizo y hace aún en día que estos barrios sean llamativos.



## Referencias

- Alba, J. (2013). El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 40(2), 179-208.
- Archivo General de la Nación. Bogotá. Cesión espacio público. Notaría 2da. Número 347, 12 de febrero de 1940.
- Berdugo, E. (2004). Nemesio Camacho Macías, un empresario del altiplano cundiboyacense: 1869-1929. *Revista Escuela de Administración de Negocios*(51), 134-157.
- Bergudo, E., & Rubio, J. (2006). Nemesio Camacho Macías, 1869-1929. Negocios y actividad política en Cundinamarca, Cauca, Antioquia y Tolima. *Boletín Bibliográfico y Cultural*, 43(71-72), 82-109.
- Blanco, J., & Salcedo, G. (2012). Entre lo tradicional y lo moderno: Bogotá a comienzos del siglo XX. *Revista investigación y desarrollo*, 20.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Brunner, K. H. (1938). Bogotá en 1950. Registro Municipal., *Homenaje del Cabildo a la ciudad en el IV Centenario de su fundación*, (pp. 756-792), Bogotá: Ediciones del Concejo.
- Brunner, K. H. (1939). Manual de Urbanismo Tomo I y II. Bogotá: Ediciones del Concejo.
- Colón, L. C. (2019). Crecimiento urbano y mercado de tierras en Bogotá, 1914-1944. *Territorios*(40), 119-143.
- Concejo de Bogotá. (8 de octubre de 1933). Acuerdo 34 (por el cual se determina el plan de mejoras y de obras públicas que deberá desarrollarse en celebración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá). Recuperado el 16 de abril de 2020, de Régimen Legal de Bogotá D.C.: <https://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12451>
- Concejo de Bogotá. (4 de septiembre de 1935). Acuerdo 12 (sobre celebración del IV centenario de la fundación de Bogotá). *Registro Municipal*, V(63-66), 352-356.
- Cortés, F. (1989). *Karl Bruner, arquitecto urbanista (1887-1960): la construcción de la ciudad como espacio público*. Bogotá: Museo de Arte Moderno.
- Cortés, R. (2007). Del urbanismo a planeación en Bogotá (1900-1990). Esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato. *Bitácora Urbano-Territorial*, 11(1), 160-207.
- de Urbina, A., & Zambrano, F. (2019). *Impacto de El Bogotazo en la actividad residencial y en los servicios de alto rango del centro de Bogotá*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Escovar, A., White, W., & Rodríguez Uribe, W. (2006). Atlas histórico de Bogotá : 1911-1948. Corporación La Candelaria.
- Espinosa, L. (2004). El Estado en la construcción de las áreas residenciales en Bogotá. En *Urbanismos* (págs. 56-73). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández, A. (2013). Elementos sociohistóricos intervinientes en la construcción de los estadios Alfonso López y El Campín para los primeros Juegos Bolivarianos: Bogotá, 1938. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 43-63.
- Jaramillo, S. (1980). *Producción de vivienda y capitalismo dependiente. El caso de Bogotá*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Leuro, Á. I. R. (2014). Problemática de higiene y hacinamiento en Bogotá a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y primer barrio para obreros. *Memoria y sociedad*, 18(36), 51-67.
- López, R. (2015). "Por el bien común": identidades profesionales negociaciones sociales y formación de la clase media en Bogotá, 1958-1965. *Transhumante. Revista Americana de Historia Social*(6), 126-145.
- Magrinyà, F. (2009). El ensanche y la reforma de Ildefons Cerdà como instrumento urbanístico de referencia en la modernización urbana de Barcelona. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, XIII(296 (3)). Recuperado el 20 de abril de 2020, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-296/sn-296-3.htm>
- Martínez, E. (2007). Cuarto centenario de Bogota. Barrios y urbanizaciones. En M. Domínguez, M. Sanabria, A. Sánchez, H. Vargas, E. Martínez, S. Paredes, . . . V. Ortiz, *Recordar la Fundación, Celebrar el Futuro: 1938. El Cuarto Centenario de Bogotá* (págs. 105-128). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Maya, T. (2004). Áreas residenciales y desarrollo urbano en Bogotá. En *Urbanismos* (págs. 23-55). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mejía, G. (1997). Los itinerarios de la transformación urbana. Bogotá, 1820-1910. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(24), 101-137.
- Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio. (2014). *Colombia: cien años de políticas habitacionales*. Bogotá: Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio.
- Noguera, C. (1998). La higiene como política. Barrios obreros y dispositivo higiénico: Bogotá y Medellín a principios del siglo XX. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(25), 188-215.
- Núñez, S. (2006). *Historia institucional de la Secretaría de Obras Públicas de Bogotá, 1922-2002*. Bogotá: Archivo de Bogotá.
- Ruiz, L., & Cruz, E. (2007). *La Perseverancia, barrio obrero de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- Saldarriaga, A. (2000). *Bogotá Siglo XX. Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*. Bogotá: Departamento Administrativo de Planeación Distrital.
- Vargas, J., & Zambrano, F. (1988). Santa Fe y Bogotá: Evolución histórica y servicios públicos (1600-1957). H. Suárez (Comp.) Bogotá, 450, 11-92.
- Zambrano, F., & Barón, A. (2018). *1938. El sueño de una capital moderna*. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.



<sup>5</sup> Aunque Alba (2013) sugiere que los autores del plano fueron influidos por la *City Beautiful* estadounidense, el plano es similar al *Proyecto de Ensanche de Barcelona* de Ildefons Cerdà. Sin embargo la propuesta del ingeniero catalán no solamente se orienta a un ensanche urbano, sino que hace propuestas económicas, jurídicas y sociales para su realización (Magrinyà, 2009).

<sup>6</sup> En su tesis de grado, la historiadora Adriana Suárez (2006) sostiene que varios miembros de las élites bogotanas, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, ejercieron cargos en el concejo de la ciudad y fueron alcaldes a la vez gracias a su condición socioeconómica. Sin embargo, no profundiza en las causas de este fenómeno.

<sup>7</sup> En un breve artículo, Fabio Zambrano (2002) explica que varias costumbres, asociadas a la creación de clubes, fueron importados de Europa, por lo que la afición a deportes como las carreras de caballos, y luego el tenis y el golf -entre otros-, había gozado de popularidad entre las clases altas bogotanas.